

# Cartografía Sensible de la Meseta

## Ser y Sentir Chubutense:
## Construyendo identidad desde las Artes Visuales

Escuela Primaria N° 15
Por: Profesora de Artes Visuales Agustina Loboz

Ministerio de Educación | Gobierno del Chubut

# CARTOGRAFÍA SENSIBLE DE LA MESETA

*Mapear el territorio desde el arte, las ciencias sociales y los saberes interculturales*

## 1. Institución, equipo docente y grupo de estudiantes participantes

**Institución:** Escuela Primaria N.º 15 "Provincia de La Pampa", Paso de Indios, provincia del Chubut.

**Grupo de estudiantes participantes**: 4.º grado Azul y Rojo. Antipan Yolanda, Barera Nicolas, Castillo Bastian, Castillo Daniel, Chacon Andres, Colihuinca Valentino, Gallegos Oseias, Montesino Camila, Pichiñan Ian, Pichiñan Irupe, Salvatierra Sabrina, Sastre Olivia, Tolosa Thiago, Vargas Roman, Huaniman Bautista, Huenchullan Leydi, Leguizamon Joel, Linconauel Nazareno, Llanquileo Camila, Martinez Yazmin, Mesa Isabella, Montesino Liz, Piciñan Loreley, Pichiñan Noah, Quintoman Malena, Rufino Palmera, Vargas Candela.

**Áreas involucradas:** Artes Visuales, Ciencias Sociales y Educación Intercultural Bilingüe (EIB).

**Nombres y cargos específicos de las/os docentes participantes:** Prof. de Artes Visuales Agustina Tamara Loboz, Maestro de grado Javier Leguizamon, Tallerista artesana Audolina Troncoso.

La propuesta se desarrolló en articulación interdisciplinaria, tomando como punto de partida las experiencias cotidianas de las y los estudiantes y los saberes de la comunidad vinculados con la meseta patagónica.

**Título de obra**: Cartografía sensible de la meseta.

**Modalidad:** obra colectiva de carácter seriado, compuesta por diversas cartografías y producciones plástico-visuales articuladas por un concepto común.

**Formato**: composiciones sobre soportes diversos, dibujo, collage, plegados, escritura visual y exploración de texturas.

La presentación reúne una serie de trabajos surgidos de un único proyecto artístico-pedagógico. Cada pieza posee una resolución singular y expresa una manera particular de percibir y resignificar la meseta: en conjunto, las producciones constituyen una narrativa visual colectiva sobre la identidad chubutense. No se trata de la reproducción de una imagen ni de una única obra individual.

La unidad de la serie es conceptual, todas las piezas dialogan con la pregunta: ¿La estepa está vacía o está llena de vida y sentidos? La multiplicidad de miradas, materiales y decisiones compositivas es constitutiva de la obra colectiva.

**2. Introducción y fundamentación**

El presente proyecto nace de la necesidad imperiosa de interpelar y revisar las imágenes estereotipadas que, históricamente, se han construido sobre la Patagonia extra-andina y, con especial énfasis, sobre la estepa. Durante décadas, un entramado de discursos científicos, políticos y pedagógicos -herederos de la visión fundacional de la "Conquista del Desierto"- ha definido a esta región como un espacio desolado, improductivo y carente de vida. Esta narrativa del "vacío" no solo ha simplificado la complejidad biológica del ecosistema, sino que ha operado como un mecanismo de invisibilización de las comunidades que allí residen, despojando al territorio de su espesor histórico, social y soberano.

Frente a esta mirada externa y reduccionista, los estudiantes de Paso de Indios ofrecen un contra-relato basado en la vivencia cotidiana. Para quienes habitan el territorio, la estepa dista mucho de ser un desierto inerte; por el contrario, es reconocida como un espacio de una enorme riqueza natural, cultural y afectiva. Es ahí donde se desarrolla la vida en todas sus dimensiones, el escenario de la crianza de animales, el refugio de plantas nativas con propiedades y usos ancestrales, y el soporte por donde circulan historias familiares y prácticas culturales que constituyen el núcleo de la identidad local.

Bajo la premisa de la pregunta problematizadora “¿La estepa está vacía o está llena de vida y sentidos?”, se articuló una experiencia interdisciplinaria que integró las áreas de Artes Visuales, Ciencias Sociales y Educación Intercultural Bilingüe (EIB). El objetivo central fue propiciar un espacio donde los estudiantes pudieran confrontar la cartografía oficial con su propio saber

territorial. Esta tríada pedagógica permitió abordar el paisaje no solo como una coordenada geométrica, sino como un territorio simbólico donde la memoria y la cultura dialogan con el entorno biofísico.

Un eje fundamental de la propuesta fue el cuestionamiento de la supuesta objetividad de los mapas. Se buscó que los estudiantes comprendieran que la cartografía tradicional no es una representación neutra de la realidad, sino una construcción cultural que responde a puntos de vista y relaciones de poder determinados que deciden qué se muestra y qué se silencia. En este sentido, las Artes Visuales brindaron las herramientas para la creación de "cartografías sensibles". A través de esta práctica estética y política, los jóvenes incorporaron percepciones, recuerdos y emociones, traduciendo en imágenes y nuevas cartografías aquellos conocimientos personales y colectivos que la geografía convencional suele omitir.

En el ámbito específico de las Artes Visuales, los aportes de Luis Camnitzer resultan especialmente significativos para desarmar las estructuras rígidas de la representación y entender el arte como un proceso de pensamiento y conceptualización crítica. A partir de esta base conceptual, el proyecto se nutre de los lineamientos de tres artistas contemporáneos (Cecilia Vicuña, Mónica Millán y Eduardo Molinari) cuyos proyectos operan como antecedentes teóricos y metodológicos fundamentales para pensar el presente proyecto artístico.

La relación entre la obra de Cecilia Vicuña y este proyecto resulta sumamente potente, ya que ambas propuestas comparten una mirada que entiende al territorio no como un mero espacio geográfico, sino como una trama densa de memorias, afectos, experiencias, relaciones ecológicas y saberes comunitarios.

Uno de los aspectos más relevantes de la obra de Vicuña es su trabajo con materiales encontrados en el entorno, ramas, fibras vegetales, piedras, lanas, plumas, huesos o elementos arrastrados por el

agua y el viento. Sus instalaciones, conocidas como *precarios*, son construcciones efímeras que dialogan de forma directa con el paisaje y ponen en valor aquello que el pensamiento hegemónico suele considerar insignificante, desecho o descartable. Desde esta perspectiva, la materialidad deja de ser un simple soporte físico para convertirse en portadora de historias y vínculos con el territorio.

En el desarrollo de las propuestas los estudiantes recuperaron esta concepción al trabajar con materiales recolectados durante sus recorridos por el entorno local como piedras, tierra, arcillas, fibras, semillas y restos vegetales propios del paisaje mesetario, incorporándolos a la construcción de los mapas. De este modo, los mapas no representan únicamente accidentes geográficos o divisiones políticas; indexan recuerdos, emociones, relatos familiares, lugares significativos y experiencias de vida. El mapa se transforma, entonces, en una producción artística y afectiva más que en una réplica técnica del espacio.

Asimismo, Vicuña propone una mirada profundamente decolonial sobre el territorio, recuperando memorias indígenas, saberes ancestrales y formas alternativas de relacionarse con la naturaleza. Esto permite vincular la cartografía sensible con las historias de los pobladores rurales y las comunidades originarias de la meseta patagónica, reconociendo que los lugares poseen significados múltiples y sagrados que jamás aparecen en los mapas convencionales.

Finalmente, se establece un lazo con la idea de huella y memoria. Así como las obras de Vicuña registran encuentros efímeros entre personas, elementos y paisajes, las cartografías realizadas se convierten en un registro de experiencias personales y colectivas vinculadas al territorio, los sitios donde se juega, se trabaja, se recuerda a un antepasado, se avista un animal o se experimentan determinadas emociones.

Con la obra de Mónica Millán, la vinculación es aún más directa, dado que su producción trabaja el paisaje como una edificación afectiva y comunitaria, plenamente sintonizada con la lógica de las cartografías desarrolladas por los estudiantes[1].

Por un lado, Millán se aproxima al territorio a través del dibujo de observación, el registro minucioso de la naturaleza y el retrato de quienes habitan los lugares. En sus producciones, el paisaje no aparece como una vista panorámica distante u objetiva, sino como una experiencia encarnada y vivida. Los árboles, los montes, los caminos, las plantas y las personas forman parte de una misma trama relacional. Esta mirada dialoga con el proyecto escolar cuando los estudiantes representan la estepa a partir de sus memorias, recorridos cotidianos y relatos familiares. De la misma manera que Millán dibuja desde la experiencia directa con el entorno, los niños construyen mapas desde su propia vivencia del territorio.

Por otro lado, experiencias colaborativas de Millán -como el *Plantío Rafael Barrett*- permiten pensar el territorio como una construcción comunitaria. Allí el arte no consiste únicamente en producir una imagen terminada, sino en generar encuentros, recuperar memorias y fortalecer vínculos entre las personas y los lugares que habitan. Esta perspectiva se relaciona estrechamente con la metodología del proyecto, donde las cartografías se erigen a partir de relatos familiares, conocimientos locales y procesos colectivos de intercambio. Los mapas dejan de ser objetos individuales para convertirse en espacios de diálogo y memoria compartida.

Desde esta lectura, las cartografías sensibles pueden entenderse como una práctica artística intrínsecamente cercana a la propuesta de Millán porque, recuperan el paisaje desde la experiencia

[1] La obra de Mónica Millán ofrece un antecedente relevante para pensar las cartografías sensibles como prácticas artísticas situadas. Sus dibujos y proyectos colaborativos abordan el paisaje desde la experiencia afectiva, la observación atenta y el vínculo con las comunidades locales. Lejos de representar el territorio como un escenario neutral, sus producciones revelan las relaciones intrínsecas entre naturaleza, memoria e identidad. Desde esta perspectiva, los mapas realizados por los estudiantes pueden comprenderse como construcciones colectivas donde el territorio se configura a partir de historias, emociones, recorridos y saberes compartidos, ampliando y subvirtiendo las formas tradicionales de representación espacial.

cotidiana y no desde una mirada distante o técnica. Integran a la naturaleza, la memoria y la comunidad en una misma representación visual. Valoran los saberes locales y las historias de vida de quienes habitan el territorio. Entienden el arte como una práctica de encuentro, escucha y construcción colectiva y reconocen que los territorios están constituidos tanto por elementos biológicos y geográficos como por vínculos afectivos y culturales.

La vinculación con Eduardo Molinari resulta especialmente pertinente porque su proyecto *Archivo Caminante* propone una forma de investigar y representar el territorio que cuestiona activamente las versiones oficiales de la historia y de las representaciones cartográficas hegemónicas. Molinari construye archivos alternativos a partir de caminatas, fotografías, documentos históricos, testimonios, imágenes encontradas y registros personales, produciendo nuevas lecturas sobre los lugares y las relaciones de poder que los atraviesan.

Esta perspectiva dialoga directamente con el eje central de este proyecto, la certeza de que los mapas no son espejos neutrales de la realidad, sino construcciones culturales atravesadas por intereses, selecciones y silenciamientos sistemáticos. Mientras la cartografía tradicional ha contribuido a representar a la Patagonia como un "vacío" para justificar su subordinación o explotación, borrando la presencia de sus habitantes, el *Archivo Caminante*[2] propone justamente recuperar aquellas historias, fisuras, memorias y experiencias que quedaron fuera de los relatos dominantes.

---

[2] La propuesta de Eduardo Molinari y su *Archivo Caminante* constituye un antecedente significativo para pensar las cartografías sensibles como prácticas críticas de representación territorial. A través de recorridos, registros visuales, archivos documentales y relatos, el artista construye narrativas de resistencia que cuestionan las versiones oficiales de la historia y del espacio. En sintonía con esta perspectiva, los estudiantes elaboraron mapas que integran memorias, saberes locales y experiencias personales, transformando la cartografía en una herramienta de visibilización de aquellas dimensiones culturales y afectivas que suelen quedar excluidas de las representaciones convencionales del territorio.

Del mismo modo, los estudiantes de Paso de Indios construyen cartografías que incorporan la microhistoria, los relatos familiares, las emociones, los recuerdos y el conocimiento local de la estepa, produciendo una representación alternativa y emancipatoria del suelo que pisan.

Además, la metodología de Molinari se basa en el recorrido y la observación del territorio. Caminar se convierte en una forma política y estética de conocimiento. Esta idea se vincula orgánicamente con los procesos de observación, investigación y recolección de registros sensibles desarrollados por los estudiantes, quienes exploraron el paisaje, identificaron y clasificaron de modo sensible elementos de la flora y fauna local, recuperaron memorias orales y registraron fotográfica o materialmente sus experiencias vinculadas al lugar.

Desde el área de Artes Visuales, esta articulación teórico-práctica permite abordar contenidos vinculados al arte contemporáneo, las intervenciones en el paisaje, la exploración de materiales no convencionales, las prácticas artísticas situadas y la construcción de sentidos sobre el espacio vivido.

Al validar la experiencia propia y los relatos de la comunidad, el proyecto logró promover una mirada crítica y situada, alejándose de las abstracciones ajenas de los libros de texto para centrarse en la realidad circundante. Esta propuesta no solo permitió reimaginar la meseta extra-andina, sino que también posicionó a los estudiantes como sujetos políticos y artísticos activos en la construcción de su propia historia, reafirmando que su lugar en el mundo está, efectivamente, lleno de vida, de memoria y de significados profundos.

## Marco Teórico y Antecedentes

### La Cartografía como Instrumento de Poder y Colonialidad

La cartografía tradicional no debe entenderse como una técnica aséptica de representación, sino como una herramienta política de organización, control y dominio territorial. Según sostiene Walter Mignolo, la cartografía moderna fue un dispositivo central en la "colonialidad del poder", estableciendo una jerarquía donde el centro (Europa/Occidente) definía los límites y las categorías de lo que era considerado "civilizado" o "productivo". En este sentido, la representación del espacio patagónico como un "desierto" ha funcionado como una tecnología de invisibilización que borra sistemáticamente otras formas de habitar y conocer el territorio. Las representaciones del espacio están, por lo tanto, atravesadas por relaciones de poder que determinan qué existencias son validadas y cuáles son reducidas al silencio o a la inexistencia.

**Interculturalidad Crítica y Saberes Situados**

Desde la perspectiva de la interculturalidad crítica, propuesta por autoras como Catherine Walsh, se busca trascender el simple reconocimiento de la diversidad para cuestionar las estructuras que subordinan ciertos conocimientos. Esta postura reconoce la legitimidad de los saberes locales, comunitarios y ancestrales -especialmente relevantes en el contexto de Paso de Indios-, desafiando la jerarquización tradicional que posiciona al conocimiento científico por encima del conocimiento experiencial. En este proyecto, la interculturalidad actúa como un marco ético que permite que las historias familiares y la cosmogonía local dialoguen en pie de igualdad con los contenidos académicos tradicionales.

**Cartografías Sensibles: El Arte como Reparación Simbólica**

En el campo de las Artes Visuales contemporáneas, las cartografías sensibles emergen como prácticas que subvierten la rigidez del mapa técnico. Estas propuestas no buscan la exactitud métrica, sino la profundidad del vínculo subjetivo con los lugares habitados. Al combinar la observación directa con la memoria, la emoción y la representación visual, los estudiantes pueden plasmar "geografías del afecto" que incluyen recorridos cotidianos, olores, sonidos y significados que el mapa oficial no puede registrar. Estas prácticas permiten que el acto de mapear se convierta en un proceso de autorreconocimiento y de construcción de identidad.

Las cartografías sensibles constituyen una forma de producción de conocimiento que trasciende la representación objetiva del espacio para incorporar dimensiones afectivas, simbólicas, históricas y relacionales. Desde esta perspectiva, el territorio deja de ser entendido como una superficie neutra para convertirse en una construcción cultural atravesada por memorias, experiencias y vínculos comunitarios. En consonancia con esta mirada, Walter Mignolo y Catherine Walsh permiten comprender la necesidad de recuperar saberes situados y formas alternativas de conocimiento que han sido históricamente invisibilizadas por las narrativas hegemónicas.

Esta propuesta también dialoga con los planteos de Nicolas Bourriaud, particularmente con el concepto de *radicante*, mediante el cual describe a aquellos sujetos y producciones culturales que construyen su identidad a partir del desplazamiento, el encuentro y la interacción con diversos contextos. A diferencia de las concepciones identitarias fijas o esencialistas, lo radicante implica la capacidad de generar nuevas raíces en los territorios transitados, produciendo significados a partir de la experiencia y el intercambio. Desde esta perspectiva, las cartografías escolares se conciben como procesos abiertos de construcción de sentido, donde cada estudiante establece relaciones singulares con el espacio que habita, incorporando memorias familiares, recorridos cotidianos y narrativas comunitarias.

Asimismo, la propuesta encuentra sustento en los aportes de John Berger, quien en *Modos de ver* sostiene que toda mirada está mediada por la cultura, la historia y las relaciones de poder. Berger cuestiona la idea de una percepción neutral y demuestra que las imágenes producen significados según los contextos sociales en los que son observadas. Esta perspectiva resulta fundamental para problematizar las representaciones tradicionales del territorio patagónico y promover lecturas críticas de los mapas, las fotografías y los relatos visuales que han contribuido a consolidar determinadas imágenes sobre la ruralidad, los pueblos originarios y los espacios periféricos.

Por otra parte, las reflexiones de María Acaso y las denominadas *Pedagogías Invisibles* permiten comprender el aprendizaje como un proceso que excede los contenidos explícitos del currículum. La autora plantea que la educación se construye también a través de las experiencias, los vínculos, los espacios y las formas de participación. Desde esta mirada, la producción de cartografías sensibles favorece metodologías activas donde los estudiantes dejan de ser receptores de información para convertirse en productores de conocimiento, fortaleciendo su capacidad de observación, interpretación y transformación de la realidad.

Dentro de las Artes Visuales, los aportes de Luis Camnitzer resultan especialmente valiosos. Su afirmación de que *"el arte es una forma de hacer, no una cosa que se hace"* desplaza la atención desde el objeto artístico terminado hacia los procesos de pensamiento, investigación y construcción colectiva de sentido. Para Camnitzer, el arte constituye una herramienta cognitiva capaz de generar preguntas, promover el pensamiento crítico y ampliar las formas de comprender el mundo. En este proyecto, la elaboración de mapas sensibles, registros visuales y producciones colaborativas no se entiende únicamente como la creación de imágenes, sino como una experiencia de indagación sobre el territorio y la propia identidad cultural.

En conjunto, estos aportes permiten concebir las cartografías sensibles como prácticas artísticas, pedagógicas y políticas que favorecen la construcción de subjetividades críticas, el reconocimiento

de las memorias locales y la valoración de los saberes comunitarios. De este modo, el acto de mapear se transforma en una experiencia de investigación y creación que fortalece el sentido de pertenencia, la participación colectiva y la construcción de una ciudadanía intercultural comprometida con su territorio.

**Marco Normativo y Jurisdiccional**

Esta propuesta se fundamenta y se inscribe en los lineamientos del Diseño Curricular de la Provincia del Chubut. El mismo promueve experiencias pedagógicas interdisciplinarias que no solo articulen distintas áreas del conocimiento, sino que valoren y den centralidad al contexto sociocultural de los estudiantes. La integración de las Artes Visuales, las ciencias sociales y la Educación Intercultural Bilingüe responde a la necesidad de una educación situada, que fortalezca el sentido de pertenencia y reconozca a la escuela como un espacio donde se recupera y se proyecta la cultura regional en toda su complejidad.

**3. Contenidos de Artes Visuales**

**Eje: El lenguaje plástico visual en relación con la contextualización**

- La imagen como producción sociocultural situada. Relaciones entre las representaciones visuales, el contexto geográfico, histórico, social y cultural.
- La cartografía convencional y las cartografías sensibles como modos de representar, interpretar y construir sentidos sobre el territorio.
- El paisaje de la meseta patagónica como entorno natural, social, cultural y afectivo.
- Las manifestaciones artísticas contemporáneas que vinculan arte, territorio, ambiente, memoria e identidad.
- Reconocimiento y valoración de las producciones visuales locales y regionales, así como de los saberes y las experiencias de las comunidades que habitan la meseta.
- Reflexión sobre las representaciones históricas y culturales de la Patagonia y las diferentes maneras de comprender, habitar y significar el territorio.

**Eje: El lenguaje plástico visual en relación con los elementos que lo constituyen y su forma de organización**

- Exploración y reconocimiento de los elementos del lenguaje plástico visual: punto, línea, forma, color, textura y espacio.
- Relaciones entre los elementos visuales: figura-fondo, tamaño, escala, ubicación, dirección, proximidad y distribución en el plano.
- Organización de los elementos visuales en composiciones bidimensionales.
- La textura visual y táctil mediante la combinación de materiales, papeles, imágenes y elementos naturales.
- Relaciones entre imagen, palabra, signo y símbolo en la construcción de significados.
- La composición visual como recurso para representar recorridos, lugares, elementos naturales, recuerdos y experiencias vinculadas con la identidad territorial.

**Eje: El lenguaje plástico visual en relación con la producción**

- Exploración, selección y utilización de materiales, herramientas y soportes convencionales y no convencionales.
- Experimentación con técnicas grafoplásticas: dibujo, dibujo de observación, collage, escritura, aplicación de color y plegado.
- Elaboración de cartografías sensibles individuales y colectivas mediante la selección, combinación y organización intencional de elementos visuales.
- Representación de la flora, la fauna, los caminos, los espacios habitados y los lugares significativos de la meseta patagónica.
- Incorporación de palabras, signos, marcas gráficas y elementos naturales en la construcción de imágenes con sentido personal y colectivo.
- Desarrollo de procesos de producción que contemplen la exploración, la realización de ensayos, la toma de decisiones, la revisión y la reformulación de las composiciones.
- Producción artística colectiva como espacio de intercambio, cooperación y construcción compartida de significados.

**Eje: El lenguaje plástico visual en relación con la recepción**

- Observación, percepción y análisis de imágenes del entorno natural y cultural, fotografías, mapas convencionales y producciones artísticas.

- Reconocimiento de diferentes modos de representación visual y de los sentidos que construyen en relación con el territorio.
- Lectura e interpretación de las cartografías sensibles propias y de los compañeros, atendiendo a los elementos visuales, los materiales utilizados y las intenciones expresivas.
- Análisis de las relaciones entre las decisiones compositivas y los significados que adquieren las imágenes.
- Intercambio de ideas, apreciaciones e interpretaciones sobre las producciones realizadas, respetando la diversidad de miradas y experiencias.
- Reflexión crítica sobre las representaciones de la estepa patagónica y sobre los elementos naturales, culturales y afectivos que contribuyen a construir la identidad chubutense.
- Valoración de los procesos de producción, las búsquedas personales y las realizaciones colectivas como formas de conocimiento y expresión.

## 4. Contenidos de las áreas curriculares involucradas

### Ciencias Sociales

- El territorio local y provincial: características geográficas y ambientales de la meseta patagónica.
- Lectura y análisis de mapas convencionales y de otras representaciones del espacio.
- Formas de habitar el territorio, recorridos cotidianos, viviendas, caminos, corrales y actividades productivas locales.
- Memoria e historia local: relatos familiares, testimonios y experiencias comunitarias.
- Análisis crítico de representaciones históricas del territorio y de aquello que visibilizan u omiten.

### Educación Intercultural Bilingüe (EIB)

- Reconocimiento y valoración de saberes locales, comunitarios y ancestrales vinculados con el territorio.
- Diálogo entre conocimientos científicos, experiencias cotidianas y relatos transmitidos en las familias y la comunidad.
- Diversidad cultural y distintas formas de comprender, nombrar, habitar y significar los lugares.
- Visibilización de memorias y conocimientos que han sido históricamente relegados en los relatos dominantes.

## 5. Desarrollo de la puesta en práctica del proyecto

### 5.1. Problematización e indagación de ideas previas

La experiencia comenzó con la pregunta "¿La estepa está vacía o está llena de vida y sentidos?". Mediante conversaciones grupales, observación de fotografías, análisis de mapas convencionales y revisión de representaciones escolares y mediáticas, se recuperaron las ideas previas del grupo y se identificaron imágenes que presentan la estepa como un lugar vacío o inhóspito. Se abrió el debate acerca de qué elementos aparecen en los mapas y cuáles suelen quedar afuera.

### 5.2. Investigación y observación del territorio

Las y los estudiantes exploraron las características ambientales de la meseta, identificaron flora y fauna local, reconocieron actividades productivas y recuperaron información sobre la historia y las formas de habitar el territorio. Se integraron observaciones del entorno, fotografías, relatos familiares, conversaciones y evocaciones personales.

### 5.3. Registro sensible

Se recopilaron recuerdos, emociones, sonidos, colores, recorridos cotidianos y lugares significativos asociados con la estepa. Estos registros ampliaron la noción de territorio al incluir dimensiones afectivas y culturales que no suelen aparecer en la cartografía convencional.

### 5.4. Producción de cartografías

En pequeños grupos, las y los estudiantes elaboraron mapas personales y colectivos sobre soportes amplios. Mediante dibujo, collage, escritura, plegados y otros recursos gráficos, combinaron datos geográficos y ambientales con memorias, experiencias y significados personales. La intención no fue reproducir con exactitud métrica el espacio, sino construir representaciones propias que expresaran la diversidad de maneras de vivir y sentir el territorio.

### 5.5. Socialización y reflexión

Cada grupo presentó su cartografía, explicó los criterios de selección y los elementos representados, y compartió los sentidos atribuidos a los lugares. La comparación entre producciones permitió reconocer coincidencias y diferencias, conversar sobre la diversidad de experiencias y comprender que toda representación del territorio responde a una mirada situada.

### 5.6. Sistematización

Se recuperaron las producciones, los intercambios y las observaciones del proceso para valorar los aprendizajes construidos. La sistematización permitió analizar cómo las cartografías sensibles contribuyeron a resignificar la imagen de la estepa y a fortalecer el sentido de pertenencia.

## 6. Formato elegido

La propuesta metodológica se estructuró desde los principios de la Cartografía Social, entendida como una práctica de construcción colectiva de conocimientos territoriales en la que los participantes no reproducen mapas preexistentes, sino que producen nuevas representaciones a partir de sus experiencias, memorias, percepciones y saberes situados. Desde esta perspectiva, el territorio fue abordado como una realidad compleja, atravesada por dimensiones ambientales, culturales, históricas y afectivas, reconociendo que todos los participantes son productores legítimos de conocimiento sobre el lugar que habitan.

En una primera etapa se diseñó el dispositivo pedagógico que orientó la experiencia. Se definieron los objetivos de trabajo, los actores involucrados, los espacios de intervención y las modalidades de participación. La pregunta problematizadora "¿La estepa está vacía o está llena de vida y sentidos?" funcionó como eje organizador de todo el proceso, permitiendo construir un marco común para la exploración y el debate. Paralelamente, se elaboró un derrotero de trabajo que actuó como guía metodológica para las distintas instancias de observación, investigación, registro y producción visual.

La experiencia comenzó con la recuperación de las ideas previas de los estudiantes acerca de la estepa patagónica. A través de conversaciones grupales, observación de imágenes, análisis de mapas convencionales, textos escolares y representaciones mediáticas del territorio, se identificaron discursos, estereotipos y concepciones dominantes que históricamente han presentado la estepa como un espacio vacío, inhóspito o carente de significados. Esta instancia permitió problematizar la

aparente neutralidad de las representaciones cartográficas y comprender que todo mapa implica una selección cultural y política de aquello que se visibiliza y aquello que se omite.

Posteriormente se desarrolló una etapa de investigación territorial que articuló contenidos de Ciencias Sociales, Educación Intercultural Bilingüe y Artes Visuales. Los estudiantes analizaron las características ambientales de la meseta, identificaron especies de flora y fauna, reconocieron actividades productivas locales y recuperaron información sobre la historia y las formas de habitar el territorio. Este trabajo permitió construir una mirada más compleja sobre el paisaje, integrando conocimientos científicos y saberes comunitarios.

De manera simultánea, se promovió la construcción de registros sensibles mediante relatos orales, conversaciones familiares, evocaciones personales y observaciones directas del entorno. Los estudiantes compartieron recuerdos, experiencias cotidianas, emociones, sonidos, colores, recorridos y lugares significativos vinculados a la estepa. Esta instancia resultó fundamental para ampliar la noción de territorio, incorporando dimensiones subjetivas y afectivas que habitualmente no aparecen representadas en los mapas tradicionales.

Con los materiales obtenidos se desarrollaron talleres de producción cartográfica colectiva. Organizados en pequeños grupos, los estudiantes elaboraron mapas personales y comunitarios sobre grandes soportes, utilizando dibujo, collage, escritura, plegados y recursos gráficos diversos. Lejos de buscar exactitud métrica o correspondencia cartográfica convencional, las producciones privilegiaron la expresión de experiencias, relaciones, memorias y significados asociados al territorio. Los mapas fueron concebidos como espacios abiertos de construcción de sentidos, donde convivieron elementos geográficos, registros afectivos, conocimientos locales y proyecciones imaginarias.

Durante todo el proceso se realizaron observaciones y registros sistemáticos de las dinámicas grupales, los intercambios entre los participantes, las discusiones surgidas durante el trabajo y las decisiones adoptadas en la construcción de las cartografías. Estos registros permitieron documentar no solo los productos obtenidos, sino también los procesos de negociación, aprendizaje y producción colectiva de conocimiento.

Finalmente, se llevó a cabo una instancia de socialización y análisis compartido de las producciones. Cada grupo presentó su cartografía al conjunto de los participantes, explicando los criterios utilizados, los elementos representados y los significados atribuidos al territorio. El intercambio permitió reconocer similitudes y diferencias entre las distintas representaciones, reflexionar sobre la diversidad de experiencias vinculadas a la estepa y comprender que toda cartografía constituye una construcción cultural situada.

La etapa de cierre incluyó la sistematización de los materiales producidos, los registros de observación y las reflexiones surgidas durante el proceso. Esta instancia posibilitó recuperar los aprendizajes construidos colectivamente y evaluar de qué manera las cartografías sensibles contribuyeron a resignificar la imagen de la estepa patagónica. De este modo, el proyecto transformó el acto de mapear en una experiencia de investigación, creación artística y construcción comunitaria de conocimiento, fortaleciendo el sentido de pertenencia, la valoración de los saberes locales y la comprensión crítica del territorio.

**7. Técnicas grafoplásticas utilizadas**

- Dibujo y dibujo de observación.
- Collage con papeles de colores, papeles reciclados e imágenes de revistas.
- Escritura e incorporación de palabras, relatos breves y marcas gráficas.
- Plegado de papel como recurso para organizar y construir las cartografías.
- Aplicación de color con lápices, fibras, crayones y acuarelas.

- Composición con materiales no convencionales y elementos naturales recolectados del entorno, como piedras, tierra, arcillas, fibras, semillas y restos vegetales, según disponibilidad y condiciones de cuidado.

Las técnicas se combinaron de manera flexible para favorecer la experimentación con formas, colores, texturas, materiales y modos de organizar la información visual.

**8. Aspectos de construcción ciudadana**

- Participación activa de las y los estudiantes en la investigación, la toma de decisiones y la elaboración de producciones compartidas.
- Escucha, intercambio respetuoso y reconocimiento de las distintas experiencias y perspectivas del grupo.
- Valoración de la memoria familiar y de los saberes comunitarios como parte del conocimiento del territorio.
- Pensamiento crítico frente a representaciones históricas y cartográficas que presentan la estepa como un espacio vacío.
- Reconocimiento de la diversidad cultural y de la pluralidad de formas de habitar y significar el territorio.
- Construcción del sentido de pertenencia y de una identidad local vinculada con la memoria, el ambiente y la comunidad.
- Responsabilidad en el uso y cuidado de materiales del entorno, atendiendo a la preservación ambiental y al respeto por los espacios compartidos.

**9. Recursos literarios y pedagógicos utilizados**

Pregunta problematizadora: "¿La estepa está vacía o está llena de vida y sentidos?". Funcionó como disparador y eje organizador de la experiencia.

Relatos orales y memoria familiar: conversaciones y testimonios de la comunidad para recuperar recorridos, experiencias, recuerdos y conocimientos asociados con el territorio.

Mapas y fotografías: mapas de la provincia del Chubut y de la localidad, fotografías de la estepa y análisis de representaciones convencionales del espacio.

Flora y fauna local: observación e identificación de especies y elementos del paisaje. En las producciones se incluyeron guanacos, choiques, coirones y jarillas, además de referencias al viento, el frío y la sequía.

Geografía y vida cotidiana: caminos, corrales, viviendas, recorridos y actividades productivas locales como huellas de las formas de habitar la meseta.

Educación Intercultural Bilingüe: diálogo y valoración de saberes locales, comunitarios y ancestrales, evitando reducir el territorio a una descripción exclusivamente física.

Referentes artísticos: Cecilia Vicuña, por el trabajo con materiales del entorno, las huellas y las memorias; Mónica Millán, por la relación entre paisaje, observación y comunidad; Eduardo Molinari, por sus recorridos, archivos y cuestionamientos a los relatos oficiales; y Luis Camnitzer, por concebir el arte como una forma de pensamiento e investigación.

Marco conceptual: cartografía social, cartografías sensibles, interculturalidad crítica y lectura crítica de las imágenes. El proyecto también recupera perspectivas de Catherine Walsh, Walter Mignolo y John Berger, según el marco teórico desarrollado en el documento original.

Mitos, leyendas y música: no se detallan obras, relatos o piezas musicales específicas en el registro original del proyecto. Si se utilizaron durante la implementación, se recomienda consignar aquí sus títulos, procedencia y vínculo con la propuesta; no se agregan como recursos efectivamente utilizados sin esa confirmación.

### 10.1. Registros escritos

Registro fotográfico de la carpeta de campo en la cual se narra el trabajo llevado a cabo por parte de los estudiantes.

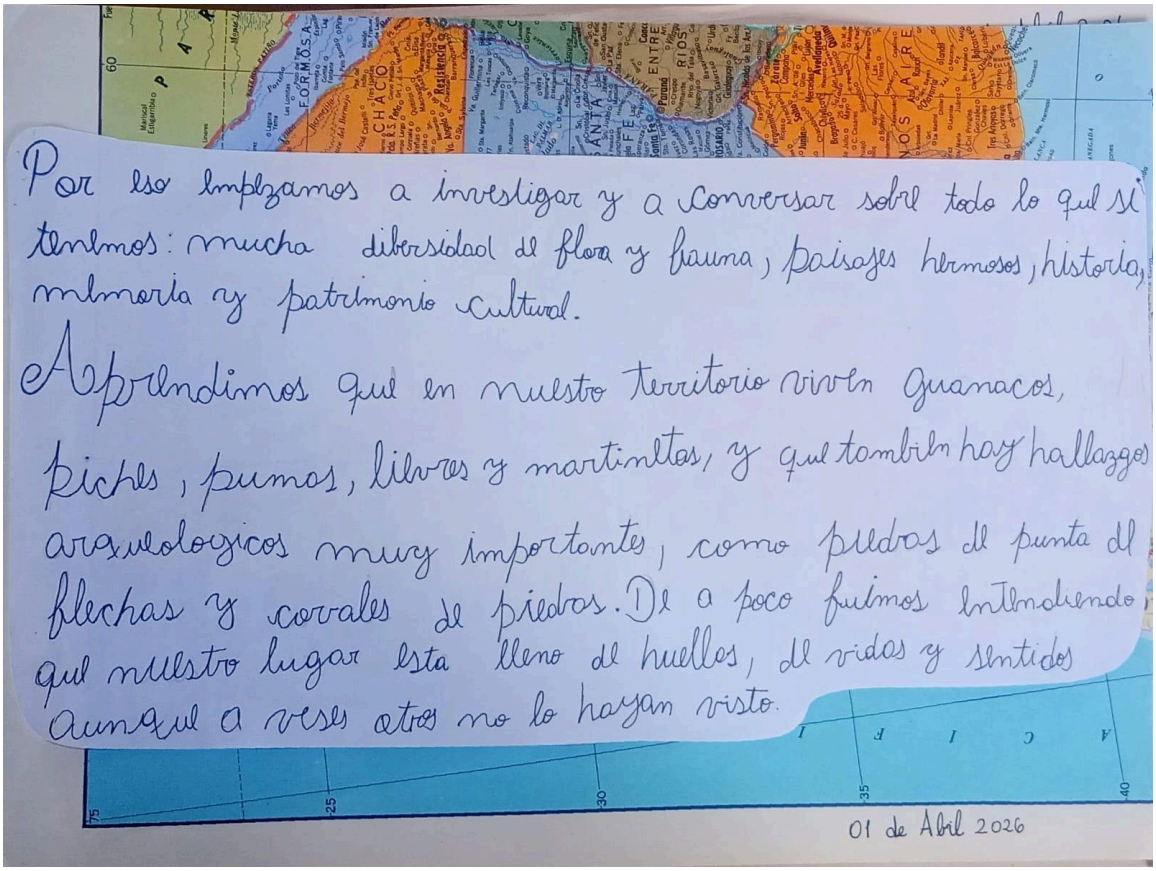

Carpeta
de
Campo

25 de Marzo

Todo comenzó cuando nuestra Seño nos contó que hubo un tiempo en el que decían que en nuestro territorio no había nada. También nos contó que, hace muchísimos años atrás, cuando algunas personas realizaban expediciones por estas tierras, en los informes aparecía la idea de que era un lugar inhospito, frio y vacio. A nosotros eso nos dejó pensando, porque conocemos nuestro lugar? y sabemos que no es así. nos dió curiosidad mirar el territorio con otros ojos y descubrir todo lo que guarda, muestra y cuenta.

15 de Abril 2026

Entonces la seño nos dijo que haríamos nuestra propia cartografía artística sobre nuestro territorio. nos explico que una cartografía no es solo un mapa, sino una manera de mirar organizar y contar lo que conocemos lo que sentimos y lo que descubrimos de un lugar. Representa nuestro territorio desde lo que somos nosotros, desde nuestra mirada y desde nuestra explicitas.



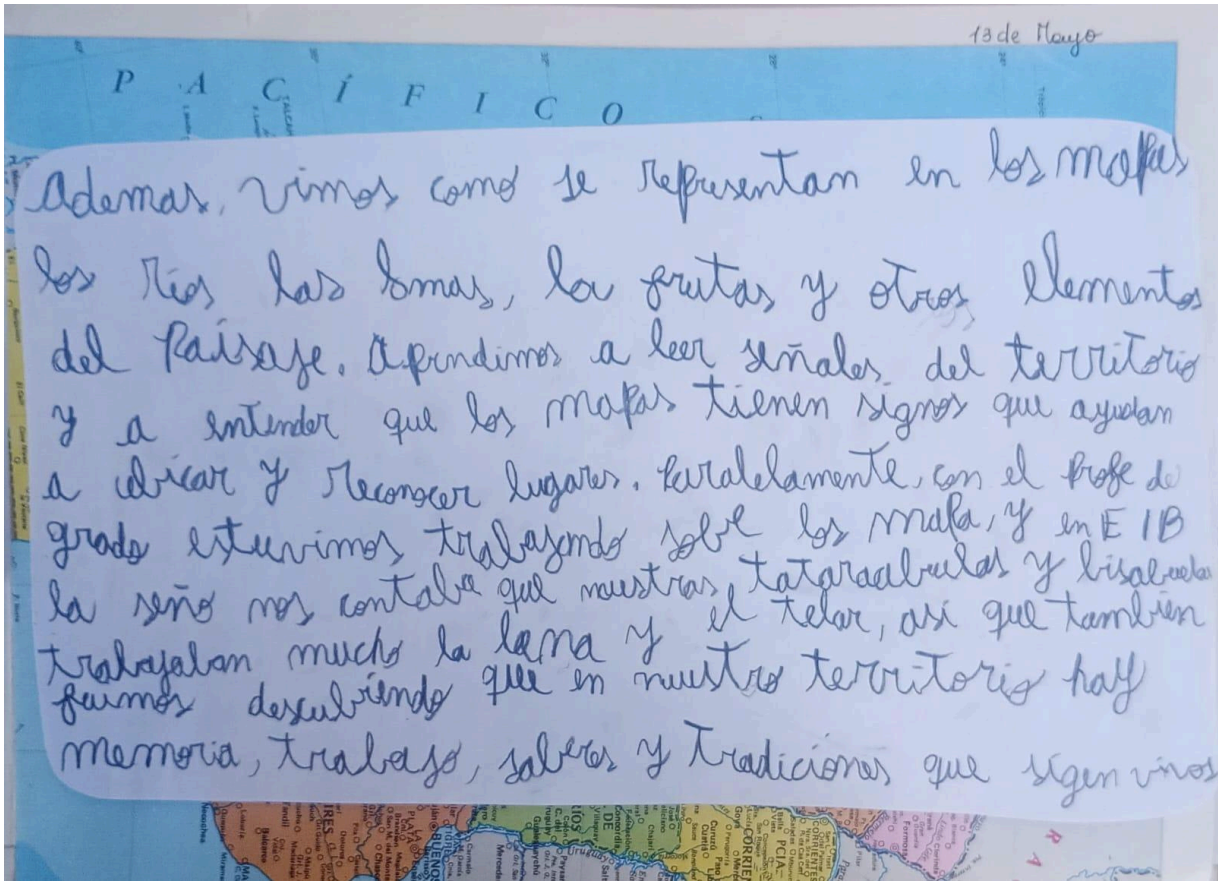
Por eso empezamos a investigar y a conversar sobre todo lo que sí tenemos: mucha diversidad de flora y fauna, paisajes hermosos, historia, memoria y patrimonio cultural.

Aprendimos que en nuestro territorio viven guanacos, pichis, pumas, liebres y martinetas, y que también hay hallazgos arqueológicos muy importantes, como piedras de punta de flechas y corrales de piedras. De a poco fuimos entendiendo que nuestro lugar está lleno de huellas, de vidas y sentidos aunque a veces otros no lo hayan visto.

01 de Abril 2026

06 de Mayo

Antes de empezar a intervenir los mapas, trabajamos los elementos del lenguaje visual y también una técnica de pintura para tener más ideas a la hora de crear. Miramos colores, formas, líneas, textura y composiciones, y fuimos probando distintas maneras de usar los materiales. La seño nos ayudó a pensar que cada decisión visual también dice algo, y que al elegir un color, una marca o una forma estamos contando algo de nuestro territorio.




Además, vimos como se representan en los mapas los ríos las lomas, las frutas y otros elementos del paisaje. Aprendimos a leer señales del territorio y a entender que los mapas tienen signos que ayudan a dibujar y reconocer lugares. Paralelamente, con el Profe de grado estuvimos trabajando sobre los mapa, y en E IB la seño nos contaba que nuestras tatarabuelas y bisabuelas trabajaban mucho la lana y el telar, así que también fuimos descubriendo que en nuestro territorio hay memoria, trabajo, saberes y tradiciones que siguen vivos

27 de Mayo

Después la seño nos trajo cartografías de papel de calcar para que pudiéramos intervenirlas y crear una nueva. Ahí empezó la parte más divertida, porque ya no solo miralamos el mapa: también lo transformabamos. Sobre esas cartografías fuimos agregando colores, marcas, imagenes y símbolos que representaban lo que fuimos aprendiendo. así, mapa dejó de ser solo un dibujo y se convirtió en una manera de mostrar que este territorio tiene historia, animales, rastros antiguos, paisajes y personas que lo habitan y lo hacen valioso.

03 de junio 2026

Durante todo este proceso fuimos registrando nuestras ideas, nuestras preguntas y lo que íbamos descubriendo, porque la carpeta de campo cuenta justamente como se fue haciendo el proyecto paso a paso. cada actividad, cada conversación y cada nueva observación nos ayudó a seguir pensando nuestro territorio de una forma mas respetuosa, mas curiosa y mas completa. Al final, entendimos que no queríamos demostrar solo que "si hay cosas" sino que nuestro lugar esta lleno de vida, de historias y de saberes que merecen ser mirados, valorados y compartidos.



## 10.2. Registro fotográfico




Fotografía: Profesora de Artes Visuales Agustina Loboz junto a estudiantes Olivia Sastre e Irupe Pichiñan exponiendo el proyecto en Feria de Ciencias año 2026

### 10.3. Síntesis de las reflexiones documentadas en el proyecto

Según los resultados consignados, las cartografías y los intercambios permitieron cuestionar la idea de la estepa como un espacio vacío. Las producciones integraron elementos naturales, condiciones climáticas, huellas humanas y dimensiones afectivas. El proyecto concluye que el territorio está constituido por vida, historias, saberes y significados, y que sus habitantes son protagonistas de las formas de representarlo y narrarlo.

## 11. Resultados y cierre

Las y los estudiantes produjeron cartografías que incorporaron guanacos, choiques, coirones, jarillas, viento, frío, sequía, caminos, corrales, viviendas, recuerdos, emociones y experiencias personales. Las cartografías evidenciaron una comprensión más compleja del territorio al articular conocimientos científicos y subjetivos.

El recorrido favoreció la resignificación de la noción de mapa, la valoración de los saberes locales y el reconocimiento de la diversidad cultural. La experiencia permitió comprender que la estepa patagónica no constituye un espacio vacío, sino un territorio habitado, con biodiversidad, memorias, prácticas culturales y vínculos afectivos.

## 12. Recursos materiales

- Mapas de la provincia del Chubut y de la localidad.
- Fotografías de la estepa.
- Cartulinas, papeles de colores y papeles reciclados.
- Lápices, fibras, crayones y acuarelas.
- Tijeras y pegamento.
- Revistas para collage.
- Relatos familiares y testimonios de la comunidad.
- Materiales naturales del entorno, como piedras, tierra, arcillas, fibras, semillas y restos vegetales, cuando resulte pertinente y posible recolectarlos de manera responsable.